

16 reflexiones



(GEO)DEMOGRAFÍA, PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN AL DESARROLLO

Coordinador: Pedro Reques Velasco

Índice de autores y temas		
María Holguera Báez	Tradutores, ¿traditores? Por qué traducimos <i>fertilidad</i> cuando tratamos de <i>fecundidad</i> , por qué contamos por <i>billones</i> los <i>miles de millones</i> y otros falsos amigos en Demografía	5
Miguel Ortiz Parra	La Demografía en su componente espacial: el reto geodemográfico en la República Argentina	7
M ^a Ángeles Punzón Moraleda.	Demografía y psicología: una perspectiva de género	9
Irene Sánchez Iñurritegui	¿Importa la calidad en la educación?	11
Natalia Magdalena Glez-Cuevas	El poder del amor como fuerza demográfica	13
Rafael Mazarrasa Fernández	Desarrollo y nuevas formas de migración: ¿del éxodo rural al urbano?	15
Karesly Saavedra Cabrera	Política y descapitalización humana en Venezuela: la desesperanza, hoy, como factor explicativo del cambio en el signo migratorio	17
Laura Guerra Alonso	Envejecimiento y estado de Bienestar: el caso español	19
Ileana Mantilla	Nicaragua: el dividendo demográfico que viene Condición necesaria ¿también suficiente?	21
Fausto Alarcón	Geo)Demografía y Planificación de Infraestructuras: un necesario diálogo	23
Rocío Perez	Género y Demografía: transformando y visibilizando realidades	25
Brisna Michele Beltrán Pulido	La demografía en las políticas sociales	27
Daniela Solís	Desarrollo social y sostenibilidad en las comunidades indígenas de América Latina ¿De utopía necesaria a objetivo alcanzable?	31
Cristina Margarita Narváez Medécigo	20 millones y creciendo... La metropolización progresiva del Valle de México	33
Begoña García Gómez	Riesgos naturales y migraciones forzadas. por una ingeniería verdaderamente civil	35

Tradutores, ¿tradidores?

Por qué traducimos *fertilidad* cuando tratamos de *fecundidad*, por qué contamos por *billones* los *miles de millones* y otros falsos amigos en Demografía

María Holguera Báez

En este mundo globalizado donde las fronteras se van reduciendo lentamente hasta quedar en meras líneas geográficas en los Atlas escolares, las barreras lingüísticas son también cada vez más tenues y la información nos llega desde diversos puntos del planeta, en gran parte, gracias a la potente red de redes. Es aquí donde los traductores e intérpretes (y cada vez más frecuentemente los traductores automáticos) desempeñan un papel fundamental para hacer que dicha información sea accesible y comprensible para el mayor número de personas posible. Una labor nada fácil de desempeñar si tenemos en cuenta no solo la rapidez con la que fluye la información, sino también otros aspectos semánticos y contextuales... sin olvidar los sociales y culturales.

Un ejemplo de ello son los famosos *falsos amigos*¹, es decir, intrusos disfrazados de sinónimos que se intentan colar de una lengua a otra. Se trata de términos que difieren en el significado, pero en la forma, y que es necesario detectar para emplear el término equivalente desde el punto de vista semántico. En el caso del español, tenemos influencia del francés y sobre todo del inglés.

¹ A rasgos generales, existe una cantidad de términos que se confunden con frecuencia. *Sensible* no corresponde en español a sensible, sino a sensato o consciente. Mientras que *sensitive* es sensible, que no sensitivo. *Commodity* no hace referencia a comodidad, sino a mercancía. *Embarrassed* poco tiene que ver con estar embarazada, sino avergonzado. *Inhabited* parece que quiere decir inhabitado, pero es justo lo contrario, es decir habitado. Algunos ejemplos en francés pueden ser términos como *enfermer* que no significa enfermar, sino encerrar o *jubilation* no hace referencia a la jubilación, sino al júbilo.

Un ejemplo común de extraordinaria trascendencia económica, política y social es la traducción de números, como es el caso de los billones, que a menudo se toman como la prueba más elemental pero efectiva para saber si un texto es original o se trata de una traducción. Incluso cuando se habla de cifras muy altas se hacen alusiones tales como *para limitar las emisiones al nivel que busca la cumbre habría que invertir 8,2 billones de euros (no es una mala traducción del billion anglosajón) entre 2010 y 2030*².

Por lo tanto, hay que tener en cuenta que no es lo mismo decir “*in 2011 world population will reach 7 billion*” que decir en 2011 la población mundial alcanzará los 7 billones. Lo correcto es decir 7 mil millones o los 7 millardos. Es decir, los *billions* (10⁹) en inglés americano corresponden a los miles de millones en español, mientras que los billones españoles (10¹²) corresponden a *trillions*. Para aumentar la confusión, en inglés británico billón corresponde a *billion*, sin embargo el uso ha provocado que se imponga la cifra americana. Por consiguiente, es posible que no siempre se trate de malas traducciones, sino que dependa de la fuente del texto origen.

En cuanto a términos específicamente demográficos, los conceptos *fertility* y *fecundity* se merecen una mención especial siendo necesario operar con sumo rigor porque ambos términos semánticamente son muy similares, pero se intercambian la piel cuando se traducen al español. Es decir, para *fertility* es fecundidad, lo que para *fecundity* es fertilidad. Incluso tienen el valor añadido del desconocimiento terminológico, ya que

²http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Gran/negocio/verde/Copenhague/elpepusoc/20091213elpepusoc_2/Tes

en muchas ocasiones se emplean indistintamente dentro de una misma lengua. No obstante, no es lo mismo ser fértil, es decir, tener capacidad para tener hijos, que el hecho en sí de tenerlos, ser fecundo. Por lo tanto, no podemos traducir “*higher Fertility in Rural Areas, Among Less Educated*”³ por “*mayor fertilidad en áreas rurales entre las personas con un menor nivel educativo*”⁴ sino por “*mayor nivel de fecundidad en áreas rurales entre las personas con un menor nivel educativo*”

Por otro lado, los términos *infertility and infecundity* son algo más complejos, ya que no existe un consenso desde el punto de vista médico y demográfico, además del lingüístico. A lo que es necesario añadir que son conceptos que contienen matices, dependiendo de si se habla, por ejemplo, de infecundidad temporal o definitiva, asunto en el que no nos vamos a detener.

Sin entrar en detalles exhaustivos, los términos *infertility* e *infecundity* también se cruzan al trasladarlos al español. Es decir, desde el punto de vista demográfico, la infecundidad es el hecho de llegar al final de la vida fértil sin haber tenido hijos nacidos vivos; puede ser voluntaria o involuntaria (Ruiz-Salguero, 2001). Mientras que en inglés esto correspondería al término *infertility: inability to bear any children, either due to the inability to conceive or the inability to carry a pregnancy to a live birth* (Rutstein and Shah, 2004). No obstante, con frecuencia se emplean indistintamente en una misma lengua, por lo tanto en los textos que no son originales puede ocurrir lo mismo.

Del mismo modo, cuando en inglés se habla de *marital fertility rate* en español se usa el término *tasa de fecundidad conyugal* y *completed fertility rate* hace referencia, no a la tasa completa de fertilidad, término inexistente en demografía, sino a la *tasa final de fecundidad*.

En el caso de *case fatality rate*⁵ lo más correcto es traducirlo por *tasa de letalidad* y no “tasa de fatalidad”⁶, como a veces se da el caso.

³ <http://www.prb.org/SpanishContent/Articles/2010/elsalvador-sp.aspx>

⁴ <http://www.prb.org/Articles/2010/elsalvador.aspx>

⁵ La Wikipedia lo define este término epidemiológico en inglés como “*the ratio of deaths within a designated population of people with a particular condition, over a certain period of time*”. Y propone un ejemplo “*fatality rate would be 9 deaths per 10,000 people at risk per year. This means that within a given year, out of 10,000 people formally diagnosed with a disease, 9 died*”.

⁶ En Google aparecen aproximadamente 23,300 resultados cuando se le pide a buscador encuentre estas tres palabras juntas. Entre los resultados obtenidos hay miles de páginas *web* correspondientes a importantes centros de investigación e importantes medios de comunicación.

Otras veces nos encontramos con ejemplos como *espectación de vida*⁷ (*lebenserwartung*, en alemán; *espérance de vie*, en francés) en relación al término inglés *life expectancy*, lo cual no es correcto ya que hay que usar el término *esperanza de vida*. Este concepto además se emplea equivocadamente, para medir la *longevidad*, es decir, la duración de vida de una persona, que es otro concepto distinto, para lo que en inglés se emplea el término *life span*, aunque también se usa con el significado de larga duración de la vida, *longevity*, en inglés.

Otro concepto que nos engaña por su semejanza externa es *morbidity* que no se dice morbilidad y, por lo tanto, no es correcto traducir *to reduce maternal and perinatal morbidity and mortality*⁸ por reducción de la *morbilidad* y mortalidad materna, sino que lo adecuado sería utilizar el término *morbilidad*.

Teniendo en cuenta este caos terminológico, los traductores y demás lingüistas tenemos una gran labor que desempeñar para que no solo nos podamos entender, sino para hacerlo de la manera más precisa posible y, para ello, hay que luchar contra todo tipo de intrusos y asimismo, tener el mayor nivel de conocimiento de la ciencia de que se trate, es ciencias sociales y humanidades no vale todo. Por consiguiente, cuando se traduce un texto a otro idioma es necesario que el traductor sea lo más fiel posible al mismo. Sin embargo, no podemos olvidar que el traductor no es la persona que ha redactado el texto y, por lo tanto, la calidad de la traducción también va a depender en gran medida de la calidad del texto original.

Desde mi punto de vista, tenemos un idioma muy rico, cercano y fiel a sí mismo y, por lo tanto, no debemos dejar que el mundo frenético y de constante evolución en el que vivimos se lleve por delante este gran bagaje lingüístico no solo por razones culturales –que también- sino porque una mala traducción puede acarrear indeseadas consecuencias económicas, políticas y sociales. Por todo ello es necesario hacer un buen uso de la lengua intra- y extrínsecamente. Es decir, es necesario un conocimiento profundo de nuestra lengua y de otras para evitar que los *tradutores* se conviertan en *traditores*.

⁷ <http://geeksroom.com/2010/12/excepcional-200-paises-200-anos-en-tan-solo-4-minutos-video/41832>

⁸ http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0034-71672008000300012&script=sci_arttext

La Demografía en su componente espacial: el reto geodemográfico en la República Argentina

Miguel Ortiz

El presente artículo intentará poner de manifiesto la importancia del estudio de la población en su componente puramente espacial, es decir, el análisis de la distribución, composición, migraciones y crecimiento de las poblaciones en relación con el ámbito territorial que ocupan, incluyendo los factores explicativos y las posibles consecuencias, tanto sociales como económicas, de las variaciones que se produzcan en estas poblaciones. Queda así definido el principal objetivo que atañe a una de las subdisciplinas geográficas de más reciente creación como es la Geodemografía o Geografía de la Población. En consecuencia, la intención es mostrar cómo, en la actualidad, esta disciplina se reafirma como una poderosa “arma” científica para explicar la situación presente y futura de las sociedades en los diferentes ámbitos territoriales, siendo posible su aplicación a todas las escalas: local, departamental, regional, así como la puramente estatal.

Los estudios demográficos clásicos se centraban en describir y analizar el estado (estructura) de las poblaciones, haciendo referencia tanto a sus efectivos totales como a su composición por edad, sexo, estructura familiar, nivel de instrucción... y los fenómenos que intervienen en ellas (principalmente natalidad, mortalidad y migraciones), así como las relaciones entre la estructura y la dinámica de la población. La Geodemografía añadirá la dimensión espacial de estos fenómenos ayudando a comprender cuales son las relaciones entre población y territorio con el objetivo de explicar mejor los diferentes comportamientos a través de la cada vez más avanzada información de que disponemos. A medida que los estudios geodemográficos han ido avanzando y diversificándose se hace más patente que los fenómenos demográficos están íntimamente ligados a los sistemas sociales, económicos, culturales y políticos en que se producen y viceversa. Así las aportaciones de estos estudios pueden y deben ser utilizados para el desarrollo social de las distintas comunidades.

Es aquí donde subyace el enorme reto que se puso en marcha el pasado 27 de octubre con la

realización del “X Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares 2010” en la República de Argentina. Mientras la opinión pública centraba su atención en la trágica muerte del ex-presidente argentino Néstor Kirchner, que ocurrió ese mismo día, cerca de 700.000 “censistas” se encargaban de recorrer todos y cada uno de los hogares argentinos cumplimentando correctamente las “boletas” que aportarán gran cantidad de información de carácter puramente geodemográfico. Solamente el enorme despliegue utilizado nos da idea de la importancia que se concede al estudio, que reportará cuestiones tan variadas como: relación de parentesco, sexo y edad, país de nacimiento, educación (sabe leer y escribir, asistencia escolar, nivel educativo, completitud del nivel), uso de computadora, trabajo (condición de actividad), discapacidad, migraciones (año de llegada a la Argentina, provincia de nacimiento, lugar de residencia hace cinco años, lugar de residencia habitual, etc), cobertura de salud, situación conyugal, descuento y aporte jubilatorio, fecundidad, rama de actividad y categoría y calificación ocupacional. Además también se consignarán las principales características de la vivienda y el hogar de los argentinos.

El adecuado tratamiento de toda esta gran cantidad de información, que comenzará a ser revelada el próximo 17 de Diciembre, con la presentación de los datos provisionales referidos a la cantidad de habitantes por sexo, según provincia, departamento así como el total del país, y que culminará el 16 de diciembre de 2011 con la publicación de los resultados absolutos del resto de variables consideradas, permitirá unas mejores actuaciones en campos tan diversos como el Urbanismo y la Ordenación del Territorio, la Salud Pública, la Planificación sectorial (ya sea educativa, como de servicios sociales, y/o infraestructuras), o el Geo-Marketing, todos ellos esenciales para la recuperación social, económica y política del país.

A continuación vamos a señalar algunos de los aspectos en los que, en cada uno de estos campos, el análisis geodemográfico resulta vital.

En el Urbanismo y Ordenación del Territorio actuaciones como la construcción de nuevas viviendas e infraestructuras viarias, la reestructuración de zonas tanto rurales como urbanas, la creación de equipamientos de ocio y/o espacios verdes, dependen sustancialmente de la información geodemográfica relativa tanto a la dinámica vegetativa de la población (nacimientos y defunciones) como al origen de la población existente en las zonas que se quiere actuar, la distribución de la población por edades o la distribución de la población en relación a las diferentes actividades económicas, entre otras.

En cuanto a la salud pública, hay que reseñar en primer lugar que el nivel de salud de los individuos viene claramente determinado por factores demográficos tales como la densidad y volumen de población, por ejemplo, en lugares en los que se produce un hacinamiento seguramente las condiciones de salud de las mismas serán peores que en los lugares que este no se dé. Por otro lado el estudio de la estructura por edad, sexo y actividad profesional de la población nos marca el patrón a seguir en la implementación de diferentes políticas sanitarias puesto que las necesidades no son las mismas en ámbitos tan diferentes como zonas rurales, espacios periurbanos o barrios socialmente desfavorecidos.

El Geomarketing puede ser definido como un conjunto de técnicas que tiene como objetivo la segmentación y clasificación sociodemográfica del territorio, con el fin de facilitar las decisiones en materia comercial y de servicios. La planificación de redes comerciales, la captación de nuevos

segmentos de mercado, la redistribución de la red de sucursales de diferentes unidades bancarias, la identificación de puntos potenciales de ubicación de organizaciones comerciales y cadenas de distribución o las campañas de buzoneo, tendrán éxito o serán más o menos eficaces si son diseñadas y dirigidas teniendo en cuenta los datos geodemográficos .

Todos estos no son más que simples ejemplos de la posible contribución de la Geodemografía al desarrollo tanto económico como social de un país como Argentina que se encuentra en una situación crucial para su futuro a medio y largo plazo.

El pasado 27 de octubre será recordado por ser el día en el que murió el Presidente que consiguió la recuperación por parte del Estado de las funciones básicas a través del impulso al crédito público, las pymes, la inversión en infraestructura, y la reducción de la evasión fiscal lo que conllevó un crecimiento económico que hizo que entre 2003 y 2007 la pobreza se redujera considerablemente. Pero esta fecha también supone el inicio de uno de los retos de mayor importancia actual en Argentina, que sin lugar a dudas condicionará la expansión más próxima del país, puesto que del tratamiento de la información del Censo, hará que se consiga (o no) planificar de una manera más eficiente la mayoría de las actuaciones en materia de políticas públicas, así como, algunas de las iniciativas privadas. En todo caso, la aportación de la Geografía de la Población se torna imprescindible como medio para lograr la consecución de dichos logros.

BIBLIOGRAFÍA

García Ballesteros, A.: *La Geografía de la población: del enfoque regional al pluralismo epistemológico*. En: *Teoría y práctica de la Geografía*. Madrid, Alhambra Universidad, pp. 183-198.

Reques, P. (2006): *Geodemografía fundamentos conceptuales y metodológicos*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.

Reques, P. y De Cos, O. (2004): *La población cuenta: Por una geodemografía aplicada*, Aportaciones Geográficas en Homenaje al Prof. A. Higuera Amal, Depto. De Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza.

Demografía y psicología:

una perspectiva de género

M^a Ángeles Punzón Moraleda.

De entre las variables que mueven a la demografía –mortalidad, fecundidad y migraciones– en las dos últimas la perspectiva psicológica cobra verdadera importancia. Aún más si proyectamos en ella la mirada en las relaciones de género, ya que éstas pueden influir en la demografía y viceversa.

La disminución de la natalidad es un hecho vinculado al desarrollo de un área, por lo que cabe cuestionarse qué motivos podemos encontrar para explicar estas disminuciones generales de fecundidad. Es irónico observar cómo zonas de marginación social y geográfica de países en desarrollo, con carencias en recursos económicos y en servicios médicos, puedan ser las que muestren mujeres con un mayor número de hijos/as por mujer (ISF). Un factor emocional que puede llevar a numerosas mujeres a embarazarse bajo estas obscenas condiciones incluso poniendo en riesgo sus vidas, podría ser el inicio de un proyecto de vida alternativo. Ver obstruidos sus proyectos de educación, trabajo u ocio provoca la generación de expectativas positivas de un futuro esperanzador en un embarazo. Pero, ¿qué particularidades provocan que tantas mujeres, agobiadas por la pobreza material o por carencias afectivas, solas o cargadas de hijos/as, tengan embarazos no deseados?, ¿realmente son no deseados?, ¿estas mujeres registran conscientemente el deseo de procrear, siendo los hijos/as considerados personas con necesidades propias que precisarán un mantenimiento material y afectivo prolongado?

En gran medida es culpa de la inexistente planificación familiar, la incomunicación de las parejas en este ámbito, así como la inseguridad de las mujeres de si sus maridos aprobarán o no el uso de anticonceptivos. Las clínicas de planificación familiar deberían estimular a las parejas a comunicarse sobre su salud reproductiva, derribando con ello las barreras culturales respecto al uso de anticonceptivos. Procurar que el varón participe en la decisión de la maternidad es una opción que apenas se contempla; pasa por ser uno de los principales impedimentos con que se

encuentra la mujer a la hora de ejercer su derecho a no tener descendencia. Por tanto, comunicación en la pareja, educación sexual e información acerca del uso de métodos anticonceptivos resultan imprescindibles a la hora de prevenir embarazos no deseados y de promover una maternidad y una paternidad responsables⁹. Sin embargo, la realidad demuestra que estos hechos son insuficientes e ineficaces, por lo que se vuelve necesario crear espacios de reflexión donde las mujeres puedan hablar de sus deseos, necesidades y temores; espacios donde las mujeres puedan identificar y verbalizar emociones, en los que reconozcan y nombren sus deseos o no de maternidad.

Otros aspectos a considerar son el grado de instrucción y la doble jornada laboral femenina. A menor educación, mayor número de hijos/as por mujer. Bolivia, por ejemplo, representa uno de los países con mayor tasa de participación laboral femenina con escasa educación formal. Ello conforma una buena combinación para la subordinación pública de las mujeres. Éstas, además de trabajar, realizan actividades reproductivas, provocando que un aumento del número de hijos/as complicaría aún más esta situación. Por tanto, una forma de lidiar contra la desigualdad del uso del tiempo es reduciendo la descendencia.

Pese a todas estas razones de lucha racional contra la maternidad, ciertos dinamismos psicológicos llevan a las mujeres a embarazarse cayendo en la trampa del inconsciente. El maternalismo patriarcal ha influido fuertemente en

⁹ Otro factor añadido son los obstáculos lingüísticos que entorpecen el que las mujeres, como las indígenas bolivianas, se acerquen a hospitales, por lo que usan como mediador al hombre ya que él suele interactuar en el ámbito público.

diversas políticas sociales, en gran medida debido a la influencia de la Iglesia Católica, donde la mujer se ve empujada a demostrar su feminidad a través de la maternidad: promueve diferencias entre hombres y mujeres en un marco de relaciones jerárquicas bajo la supremacía masculina y apoya la permanencia de la división sexual del trabajo. Ante ello se puede dudar si tener hijos/as ha venido impuesto culturalmente a las mujeres o si ellas generan mecanismos inconscientes que las llevan a pensar en el embarazo como ausencia de soledad, de ahí derivar a una no-orfandad y concluir por una ruptura de vacío para no preocuparse por la angustia de la muerte.

Además de la fecundidad, las migraciones son otro componente principal de la demografía. Éstas, al igual que los embarazos, pueden suponer el inicio de un proyecto de vida alternativo. Las personas migrantes dejan atrás familias, profesiones... y en su nueva situación deben reajustar roles, vínculos y, también su personalidad. Han de lograr integridad, perder partes de ella y volver a reajustar; pasar por duelos –lengua, cultura, familia- que derivan del replanteo de la vuelta a su lugar de origen. Especial consideración merece el hecho de que se es emigrante de donde se parte e inmigrante a donde llega. Ello necesita una acomodación cognitiva que regule los costes emocionales que trae consigo la migración: estrés, dificultades de adaptación, pérdida de autoestima o sentimiento de fracaso en caso que tenga que retornar a su cultura de origen.

Actualmente se afirma que existe una *feminización de los movimientos migratorios*. ¿Por qué las mujeres migran ahora de manera autónoma, participando activamente en esta decisión? ¿Este hecho mejora la situación social de las mujeres? Dicha feminización alude no sólo al aumento sostenido de mujeres en las corrientes migratorias, sino más bien al acto de decidir migrar de modo autónomo y no como acompañante de su pareja o marido, dejando atrás redes sociales de pertenencia, hijos/as inclusive. Coloca en el candelero estereotipos femeninos y masculinos que han sido centrales en la construcción de la subjetividad de la mujer. Desde esta perspectiva es interesante analizar si existen relaciones desiguales entre sexos y cómo pesa en el inconsciente colectivo de una red la salida de uno u otro miembro/a, así como las vivencias de uno u otro sexo.

Como afirma Marcela Ballara, la feminización de las migraciones tiene sus orígenes en la *ventaja comparativa de las desventajas de las mujeres*, porque son vistas como sujetos de bajo coste, dóciles y flexibles, lo cual las hace más atractivas. Este fenómeno puede derivar en reestructuraciones de mercados laborales,

autonomía femenina o subordinación a los patrones de desigualdad. Otorga nuevos roles a las mujeres y mayor soberanía, pero sin embargo, su inserción predominantemente en el sector doméstico, vinculado a roles reproductivos tradicionales de género (cuidado de personas, limpieza del hogar) la coloca nuevamente en condiciones de precariedad y vulnerabilidad. La inexistente planificación familiar, la no lograda libertad reproductiva, la ausente implicación paterna como agente participativo, los diversos mecanismos psicológicos inconscientemente impuestos o elegidos sobre la maternidad, así como situaciones de abusos, discriminaciones o pérdidas de identidad en las migraciones, confirman que la situación social y económica de las mujeres ha de cambiar. Y con ello, su reflejo en la demografía.

¿Importa la calidad en la educación?

Irene Sánchez Iñurritegui

El Índice de Desarrollo Humano “es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano” considerando que “las tres más esenciales son disfrutar de una vida saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr tener un nivel de vida decente”. (PNUD, 1990)

Centrándonos en la parte dedicada a la adquisición de conocimientos, esto es la educación, quiero resaltar que la manera con la que se calcula el índice proporciona unos resultados, bajo mi punto de vista, muy sesgados.

A pesar de los recientes cambios realizados en el IDH, principalmente por la toma de conciencia de la democracia como consustancial a la idea de desarrollo como libertad (Guijarro, M) a partir de lo cual se ajusta el IDH a una posible desigualdad dentro del país, pienso que no han sido lo suficientemente precisos. Es cierto que a parte de esta aportación, mientras que antes dicho índice se calculaba a partir de la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación, ahora se dejan estos indicadores a un lado y se centran en los años de educación promedio y los años esperados de instrucción.

Y es que en países con mayores necesidades, muchas veces dirigidos por gobiernos autocráticos, pienso que tiene igual o quizá hasta mayor importancia tanto la tasa de matriculación como la tasa de permanencia, puesto que una cosa son los niños y las niñas que están matriculados y otra muy diferente los que asisten de forma regular.

Llegados a este punto eso es lo que entiendo que trata de medir el actual índice de educación del IDH, pero creo que aún se podría hacer un análisis más exhaustivo y por tanto más cercano a la realidad.

Por un lado, no tiene en cuenta las personas que pueden estar sin censar, hecho muy frecuente en ciertos países en desarrollo, con mayores necesidades y en donde más falta hace que los análisis sean rigurosos, porque si no al final lo que se está haciendo es tratar de mejorar una situación

que desde un principio está mal medida y que por lo tanto nos es cierta.

Por otro lado, sería conveniente incluir en el índice de educación las causas del absentismo escolar, calculando esa tasa de permanencia de manera que se tenga en cuenta el trabajo infantil, la tasa de fertilidad adolescente y el promedio de hijos por mujer, muchas veces relacionado con economías de subsistencia donde les merece más la pena trabajar para la familia que asistir a la escuela.

Además de todo esto, considero más que necesario conocer el trabajo de los profesionales de este ámbito, evaluando su preparación, qué enseñan y cómo, así como los recursos de los que disponen para ello (infraestructuras, materiales).

Llegados a este punto, analizando la situación de Etiopía para el año 2008, año más próximo a la actualidad con disponibilidad de datos, se puede observar a través de la base de datos del Banco Mundial¹⁰, que es poco relevante saber que la tasa de inscripción escolar en el nivel primario es del 78 (% neto), ya que a primera vista, parece que no es una cifra tan nefasta comparándolo con la tasa de alfabetización de adultos que para ese mismo año era del 36%. Lo que si resulta significativo para éste análisis es que a su vez existe, según datos de UNICEF¹¹, un porcentaje de trabajo infantil del 59% para niños y del 46% para niñas, además de una tasa de fertilidad adolescente del 101,6%.

Parece que ahora, con el IDH renovado, las cosas van por otro camino, por el camino de la búsqueda de la calidad y la eficiencia, pero ¿cuánto tiempo ha tenido que pasar para esto?, ¿cuánto tiempo se lleva actualizando el IDH a partir de un índice de educación que dejaba tantas cosas evidentes en el tintero?.

¹⁰World Development Indicators

¹¹Estado mundial de la infancia, edición especial. Conmemoración de los 20 años de la Convención de los Derechos del Niño. Tablas estadísticas. Noviembre 2009 (UNICEF)

...



El poder del amor como fuerza demográfica

Natalia Magdalena Glez-Cuevas

Puede resultar extraño el título de este artículo, pero realmente el amor y la demografía son conceptos que están ligados desde la existencia del ser humano. Ya en los clásicos de la literatura se trataba el amor en historias épicas como en la de ‘La Odisea’ de Homero, donde Ulises tiene que brindar batallas y aventuras hasta llegar a Ítaca. Su retorno es impulsado por el amor a la patria, a su mujer Penélope y a su hijo Telémaco (amor fraternal, erótico, paterno y a sí mismo)¹². En su periplo, son la consciencia de la soledad y el estado de separación dos de los motivos por los que el mítico Ulises se ve encarcelado. La ansiedad de la fusión interpersonal, ligada al amor, es la que le incentiva para volver a la unión con el mundo exterior y dejar de lado la prisión individualista.

El amor a las “cosas”

En nuestra sociedad actual la demografía depende del amor. Así, la natalidad, la mortalidad, las migraciones, entre otros indicadores, obedecen a esta palabra que está en boca de todo el mundo, pero que resulta difícil de definir. Nosotros también tenemos infinidad de ejemplos parecidos al de Ulises en la sociedad contemporánea.

Pero el amor, como otros conceptos, también tiene su propia historia y se ve afectado por factores externos que modifican su significado. En concreto, en el momento actual, la sociedad capitalista ha creado un sistema de intercambio de productos en los que hombres y mujeres son mano de obra para la consecución de bienes y servicios que alimenten las necesidades de toda la sociedad. Este proceso ha enajenado al ser humano de la naturaleza y de sus semejantes. Como antídoto para llenar esa soledad se intensifica el ritmo de trabajo con el fin de mitigar el anhelo de unidad y trascendencia.

De este modo, el amor y todo lo que ello conlleva, como pueden ser las migraciones o la natalidad, ha cambiado sustancialmente ante un sistema que busca consumir mucho y muy rápido. El amor a las “cosas” es lo que prima y no el amor a ideales como Ulises. De hecho, nos movemos con el objetivo de absorber más bienes, pero de una forma enfermiza, porque los movimientos migratorios no es una realidad recién creada, sino que emerge de la propia existencia humana como impulso innato a la supervivencia. Ahora, parece ser que para sobrevivir hay que estar

rodeado de las modas que dicta el mercado, porque si no estás fuera del sistema o de onda.

Algo así ocurre con las relaciones interpersonales; por ejemplo, con las relaciones de pareja. Éstas comienzan a juntarse para formar un equipo que ayude a perseguir fines comunes materiales, “adaptan su conducta a las necesidades manifiestas de la otra persona, en persecución de finalidades comunes”¹³.

Esta conducta influye en que se separen con más facilidad cuando se rompa el vínculo de equipo, y no quieran tener hijos porque aún no han cubierto todas sus necesidades¹⁴. En consecuencia, la concepción actual de la familia ha tenido sus repercusiones en la natalidad de la sociedad occidental. En concreto, en España la Tasa de Fecundidad es de 1,46 hijos por mujer¹⁵ en edad de procrear. Pero es destacable el dato del Instituto Nacional de Estadística (INE), que nos informa de que uno de cada cinco alumbramientos (20,7 %) fue de madre extranjera, que tiene una cultura distinta a la nuestra, por lo que no se le puede aplicar de la misma forma el efecto consumista de la sociedad occidental. Pero lo más importante no es el número, sino lo que los jóvenes piensan sobre la vida conyugal, que acaba siendo un reflejo en la cifra explicada.

Y es que las modas llegan incluso hasta en la forma de vivir en pareja, donde lo que pesa es el presentismo y el *carpe diem* en su lado oscuro. Se puede hacer un paralelismo entre los objetos y las relaciones conyugales: Si se estropea no lo arreglo, compro otro nuevo para no gastar energías ni tiempo. Antes la televisión se averiaba y nuestros abuelos intentaban arreglarla, en el último caso, y si se podía, se compraba una televisión nueva. Ahora, directamente se compra una nueva para evitar pérdidas de tiempo. En definitiva, ni cuidamos los objetos ni las relaciones, porque hay que vivir deprisa y sin pausa.

En general, se aboga por el hedonismo y el narcisismo ilimitado, fruto de esta carrera por tener más y más. Hay un ejemplo significativo de cómo funciona la

¹² Clasificación de los objetos amorosos Fromm, Erich (2007): “El arte de amar”.

¹³ H.S. Sullivan.

¹⁴ Cuando hablo de necesidades me refiero a las necesidades creadas por la sociedad de consumo y publicidad, de las que escribe Cortina, Adela: “Por una ética de consumo”.

¹⁵ INE 2010

sociedad actual en la película *Trainspotting*: “Elige una vida, elige un empleo, elige una carrera, elige una familia, elige un televisor grande, elige lavadoras, coches, equipos de compact disc y abrelatas eléctricos, elige la salud, colesterol bajo y seguros dentales, elige pagar hipotecas a interés fijo, elige un piso...”.

El discurso de la película *Trainspotting*, basada en la novela de Irvine Welsh, dista bastante del planteamiento inspirado en ‘La Odisea’, que expuse al inicio de este artículo. Obviamente, las realidades son diferentes y por lo tanto no comparables, pero creo que este contraste sirve para reflexionar sobre lo que somos; los porqués actuales; el amor, en su sentido más amplio, y como todo influye en la demografía.

Desarrollo y nuevas formas de migración

¿del éxodo rural al urbano?

Rafael Mazarrasa Fernández

Desde hace siglos los seres humanos han emigrado en busca de una vida mejor. Ya en el antiguo testamento se habla del éxodo de los judíos de Egipto hacia la “tierra prometida”; podemos pensar en las primeras sociedades nómadas en las que la existencia de la caza determinaba cual era el mejor lugar para vivir hasta el día de hoy en que los movimientos migratorios ocupan primeros lugares en las agendas de los dirigentes políticos de todas las naciones, independientemente de ideologías, situación económica del país...etc.

Si nos situamos en nuestra historia más reciente la Revolución Industrial dio lugar a un impresionante proceso migratorio (considerado el mayor de toda la historia) cuando millones de personas emigraron del campo a las ciudades ya que es en estas donde se situaron las grandes empresas. Este fenómeno es conocido como *éxodo rural* y se extiende en el tiempo hasta nuestros días; tanto es así que -según Hania Zlotnik directora de la División de Población de la Organización de Naciones Unidas- a finales de 2010 la población urbana constituirá el 50,5 % del total de la población mundial, llegando al 69 % en 2050 con lo que en estos momentos ya hay más personas viviendo en las ciudades.

Estos movimientos migratorios no sólo se ven estimulados por la búsqueda de unas mejores condiciones laborales, en ocasiones los pueblos se ven “forzados a emigrar” por culpa de la inestabilidad política, situaciones de conflicto, condiciones climáticas extremas...etc. Las catástrofes climáticas están entre las primeras causas de migraciones; ejemplo de ello puede ser el violentísimo *tsunami* que tuvo lugar en Indonesia en diciembre de 2004, los huracanes que afectan al golfo de Méjico de manera habitual o el tristemente célebre terremoto de Haití.

Las situaciones de conflicto también son otro de los grandes motivos, siendo significativo el gran número de desplazados durante la segunda guerra

mundial, recordemos que en Francia entre 6 y 9 millones de personas se desplazaron del norte al sur como consecuencia de la invasión alemana de 1940 (se pueden ver muchos casos de migraciones forzadas en el enlace <http://www.forcedmigration.org/> de la universidad de Oxford) o migraciones más locales como las que tienen lugar en Colombia; entre 2 y 4 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse debido a los conflictos entre guerrillas como las *FARC*, los grupos paramilitares y el ejército gubernamental. En el caso de Colombia y en muchos otros los desplazados ven la ciudad como un lugar más seguro que el descontrolado medio rural; el problema es que finalmente estas personas acaban ensanchando los cinturones de pobreza de las periferias de las grandes ciudades de los países en vías de desarrollo.

A pesar de que gran parte de los movimientos migratorios se dan entre el campo y la ciudad también se producen situaciones en las que el polo de desarrollo se encuentra en el medio rural, si acudimos a ejemplos cercanos podemos citar el complejo químico *Solvay* instalado en Barreda (Cantabria) y muchos otros en que se produjo el desarrollo y crecimiento de pequeñas localidades rurales a raíz de la puesta en marcha de grandes empresas.

Incluso se da el caso de la aparición de pequeños agrupaciones de viviendas a raíz de la instalación de empresas como ocurre con la urbanización de la zona colindante a los grandes almacenes *El Corte Inglés* en las afueras de Santander.

Un fenómeno remarcable relacionado con las migraciones es la temporalidad o estacionalidad, en la cual muchas personas se desplazan a un lugar durante un tiempo determinado para realizar una actividad que habitualmente está muy vinculada al

medio rural sobre todo si hablamos de campañas de siembra o recolección de frutos, vegetales, hortalizas...etc. como es el caso de la vendimia que además conlleva una serie de manifestaciones culturales como pueden ser la organización de mercados, fiestas...etc. (caso de la preparación del primer vino del año en el sur de Francia conocido como *beaujolais nouveau* o la fiesta del orujo en Potes, Cantabria). Por otro lado también existe temporalidad en sectores como el industrial; podemos citar el caso de la minería en los Picos de Europa en el siglo XIX en la que se realizaban campañas de extracción de mineral, principalmente sulfuro de zinc entre abril y septiembre para evitar el intenso frío, aquí hablaríamos de un polo de desarrollo rural y estacional (Gutiérrez Sebares, J.A. *El Metal de Las Cumbres*, Consejería de Medio Ambiente, Gobierno de Cantabria).

Hemos hablado del éxodo rural pero también es importante destacar como desde mediados del siglo XX con un claro desarrollo inicial en los Estados Unidos aunque se puede hablar de los países desarrollados en general está teniendo lugar un proceso inverso que es el *éxodo urbano*, dentro del cual destaca el fenómeno de las “urbanizaciones”. Gran cantidad de personas viven en estas áreas urbano-rurales y se desplazan diariamente a su lugar de trabajo, algunas incluso grandes distancias (fenómeno que se ha llamado *commuting* o *commute* en inglés). Este fenómeno ha sido propiciado por: la mejora de las comunicaciones, el aumento de los precios de la vivienda en las áreas urbanas, la búsqueda de tranquilidad frente al ritmo frenético de las ciudades...etc.

Por último también resulta interesante destacar que mientras que desde el siglo XIX hasta hoy se ha reducido la población rural y seguirá reduciéndose según el informe de la División de Población de las Naciones Unidas que veíamos, existen hoy en día (sobre todo en los países desarrollados) asociaciones alternativas de personas que vuelven al medio rural en busca de una vida más en comunión con la naturaleza, más sosegada y medioambientalmente sostenible, ejemplo de ello son las granjas ecológicas o iniciativas como el conocido *slow food movement* (fundado por Carlo Petrini que ensalza los valores de la cocina tradicional, equilibrada, con ingredientes de comercio justo y sobre todo el empleo de un tiempo adecuado en la preparación e ingesta de alimentos).

Política y descapitalización humana en Venezuela

la desesperanza, hoy, como factor explicativo del cambio en el signo migratorio

Karesly Saavedra Cabrera

“Laura Bolívar, una profesional en mercadeo, tiene miedo a la delincuencia venezolana, no encuentra futuro en la “revolución socialista” del presidente Hugo Chávez y quiere ofrecer mejor panorama a su bebé. Por eso se mudará del soleado y cálido terruño hacia el frío de Quebec”

“Puedo quedarme aquí para luchar por el país. Pero ¿qué pasa con la educación de mi hijo? ¿Qué pasará cuando crezca? ¿Va a estar encerrado en la casa todo el tiempo jugando con el Nintendo porque es mejor a que esté fuera?”

“Venezolanos universitarios con un promedio de 30 años de edad buscan caminos legales para emigrar. Tienen dinero para mantenerse por algún periodo y aceptan bajar su rango laboral para entrar al mercado”

Estos son los titulares de prensa con que los venezolanos desayunan. Desde hace algunos años se repiten con mayor frecuencia reportajes o noticias de estilo. Los venezolanos desean emigrar en busca de un futuro mejor.

Venezuela fue tradicionalmente un país receptor de inmigrantes, de ello proviene la rica mezcla étnica y cultural que nos aleja de la xenofobia, en todas las etapas de la evolución histórica de Venezuela, los inmigrantes han tenido un capitulo (con distintas tonalidades, pero siempre un capitulo); nacionales de todas partes del mundo, especialmente, de Europa y países andinos buscaron¹⁶ un futuro mejor en la llamada perla del Caribe.

Si bien es cierto, que el petróleo y las posibilidades económicas, fueron el primer paso que alentó estos movimientos, el segundo, fue la

generosidad y hospitalidad con la que fueron recibidos; la cual fue retribuida en su valiosa contribución al progreso del país.

Venezuela, ha sido receptor de personas por dos vías: tradicional y/o desplazamientos, españoles (en su mayoría de las Islas Canarias), portugueses, italianos y en menor proporción alemanes, llegaron a Venezuela posterior a la Segunda Guerra Mundial. Sumado a los miles de colombianos que sufren los embates de un conflicto interno, que los obliga a desplazarse. Así mismo, por políticas dictatoriales en los países vecinos, aumentó el desplazamiento de chilenos, argentinos y uruguayos, sumado a todos aquellos bolivianos, ecuatorianos y peruanos que se desplazaron por la deprimida situación social y económica de sus países. Según algunos historiadores¹⁷ durante el año 1950, la inmigración externa fue de 461.584, de los cuales el 19.1 % pertenecían a Colombia, el 24.6% italianos y el 29.3% españoles. Pasamos a una segunda vía, Venezuela receptor de inmigrantes con fines políticos **comiciales**, de ahí que esta nueva

¹⁶ Según datos del Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (INE), en el periodo 1950-1980, inmigraron a Venezuela más de cinco millones de europeos, de los cuales el 55% eran Españoles, mientras que más de cinco millones y medio llegaron del resto de América, especialmente, de Colombia. Y en menor proporción de África y Asia. Sitio Web oficial www.ine.gov.ve

¹⁷ Chen, Chi – Yi. (1968). Movimientos migratorios en Venezuela. Editorial Artes, Caracas.

oleada provenga de nacionales cubanos, rusos, iraníes y chinos, con los que hay coincidencias políticas-ideológicas e intereses económico que fomentan y amparan su desplazamiento sin mayores regulaciones.

Encontrar un venezolano emigrante era muy raro, ¿y para qué? O ¿Por qué?, Venezuela en los años 60, era una especie de “tierra prometida”, era ejemplo de democracia, gozaba de una economía pujante, ingentes ingresos por concepto de venta de petróleo, posibilidad de empleo, capacidad para adquirir bienes muebles e inmuebles, un clima tropical acogedor, una población amable, alegre y una estabilidad monetaria que permitió en algún momento usar el Bolívar en otros países andinos; los venezolanos en el extranjero se debían a la posibilidad de hacer turismo. Sin embargo, de ser un país receptor pasamos a ser emisor; emisor de venezolanos jóvenes que no encuentran posibilidades de empleo y condiciones de vida satisfactorias; aquel país de bonanza que muchos españoles, italianos y portugueses ayudaron a construir, hoy, los invita a tomar su pasaporte europeo para regresar al país del que una vez salieron sus abuelos o padres en busca de un futuro mejor.

A diferencia de lo que Venezuela recibió en inmigración, cuya mayoría eran personas sin profesión pero con dominio de algún oficio, hoy los emigrantes venezolanos pertenecen a la clase media, media alta y alta, la gran mayoría son profesionales, muchos con un alto grado de calificación que han orientado su camino ya no tanto hacia Estados Unidos y el sueño americano, sino hacia sitios que le permitan emigrar legalmente y construir bases sólidas y prosperas de un futuro mejor. Por ello, Canadá, Australia (a través programas de migración) y sobre todo Europa¹⁸ son los destinos más demandados.

Venezuela tiene una corta historia de emigración y no existen cifras oficiales disponibles al respecto. Pero hay indicadores comunes que señalan la creciente demanda de información acerca de cómo emigrar¹⁹

¹⁸ Es importante destacar, que el interés de muchos venezolanos por recuperar alguna nacionalidad europea, vio su favorable contraparte en los Programas aplicados en España con la Ley de la Memoria Histórica, lo que otorgo la posibilidad (a quienes en efecto no la tenían), de recuperar la nacionalidad de sus abuelos.

¹⁹ Así lo refleja la creación de páginas web como www.mequieroir.com, creada por tres periodistas que desde el 2007 viven en Canadá, inició operaciones en el 2001; la página publicita programas de migración calificada a Canadá y Australia, servicios para emigrantes y recoge experiencias de venezolanos que realizan trámites o ya viven en el exterior. Su directora, Esther Bermúdez, cuenta que tras lograr un nivel de

Si bien Venezuela sigue siendo un país económicamente rico, las condiciones de vida decaen aceleradamente²⁰, el éxodo de profesionales jóvenes, es el reflejo de una Venezuela polarizada políticamente, con índices de delincuencia nunca antes registrados²¹ con un colapso económico sin precedentes, “una contracción vertiginosa de la actividad productiva del país, empobrecimiento acelerado de la población, cierre de empresas industriales o de servicio grandes, medianas y pequeñas, inflación galopante, disminución del consumo de alimentos”²². Todo esto conlleva un alto grado de frustración en la población joven quienes ven con incertidumbre su futuro laboral y económico.

Los venezolanos se unieron tarde a la ola migratoria de América Latina y tras sólo una década de vivir afuera, aún no tienen redes de apoyo sólidas en el exterior, la cultura migratoria apenas se está formando; es cierto que algunos han logrado echar raíces y empezar a construir las bases de un futuro mejor, pero otros se han devuelto con la esperanza de un cambio, cambio que están motorizando los mismos jóvenes, aquellos que desde sus esferas (políticas o universitarias, incluso religiosas) sienten a Venezuela, aquellos jóvenes que optan por la construcción de un mejor país, de puestos de empleo digno, con salarios justos y seguridad social, con educación y disminución de la delincuencia, en fin aquellos jóvenes que dan la batalla, y que quieren que las esperanzas se vayan.

40.000 a 50.000 visitas por día, desde el 2009 han subido a 60.000 visitas por día, con picos de 70.000 a 80.000.

²⁰ En el país, se importa un 70% de lo que consume, existe control de cambios desde hace siete años, y controles de precios que no logran frenar la inflación es, el mayor exportador de petróleo de Sudamérica y vive desde hace meses una crisis eléctrica que originó duros racionamientos, incluso recortes en la jornada laboral, lo que progresivamente ha restringido las inversiones de los empresarios por la disminución de su producción.

²¹ Según el Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV), las cifras extraoficiales arrojan que en 2009, fueron asesinadas 16.047 personas, frente a las 14.800 del 2008. Sólo en la capital venezolana se registraron 140 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2009, frente a los 18 por cada 100.000 habitantes de Bogotá, Colombia. Asimismo denuncian que el 91% de los crímenes queda impune. (Marzo, 2010)

²² Tayhardat, Adolfo (2003). Venezuela, migraciones y desplazamientos humanos. Intervención del diputado la XVI Conferencia Interparlamentaria América Latina- Unión Europea, Bruselas.

Envejecimiento y estado de Bienestar: el caso español

Laura Guerra Alonso

El envejecimiento poblacional dentro del Estado del Bienestar es uno de los principales objetos de análisis de la **Demografía** en la actualidad. Tomando como referencia España, llama especialmente la atención el hecho de que se han intentado plantear políticas correctoras, pero, motivado por la oposición de la opinión pública, se han retirado, replanteado o aplazado... Si las tesis son correctas, ¿por qué no se pueden llevar a efecto?.

España cuenta con un sistema de reparto solidario de las rentas obtenidas del trabajo, así las pensiones de los jubilados actuales se financian con las cotizaciones de los trabajadores activos coexistentes.

El análisis demográfico pone de relieve el aumento de la población de más de 65 años (considerada en términos generales dependiente por no aportar rentas y proveerse de los recursos que previamente generaron mientras estaban en edad de trabajar) por tanto, implica un mayor esfuerzo de la población activa actual para mantener el sistema de pensiones.

Las previsiones apuntan irremediamente a un considerable envejecimiento de la población debido a un aumento de la esperanza de vida por encima de los 80 años y a la disminución de la tasa de natalidad (muy por debajo de la tasa de reemplazo generacional de 2.1). Todo ello, convierte a España

en una de las sociedades más envejecidas de los países desarrollados.

Las políticas públicas en previsión de la insostenibilidad del sistema de pensiones deben promover reformas para paliar esta situación y garantizar las rentas de los futuros dependientes.

Analizando los datos actuales y las proyecciones futuras²³ (se prevé que para 2050 por cada pensionista habrá menos de dos personas en edad de trabajar), parece lógico pensar que las medidas correctoras se deben comenzar a tomar ahora, sin embargo y como planteaba al principio esta ecuación no funciona cuando se traslada a la opinión pública:

La sociedad asume como derechos adquiridos los límites establecidos en la edad de jubilación de 65 años y considera medidas antisociales todo lo que sea aumentar este tope. No importa que el fin sea justamente garantizar el acceso a los futuros

²³ “La sostenibilidad del sistema de pensiones en España; envejecimiento, inmigración y productividad”, Universidad de Valladolid, 2007. --

pensionistas, se considera un menoscabo a los derechos ya asentados.

En este punto, el problema deja de tener una implicación exclusivamente demográfica (en cuanto a justificación de medidas con una base estadística) para adquirir una perspectiva social: ¿Por qué no llega la información, o si llega, por qué se desvirtúa y utiliza de forma interesada?.

Aquí es donde entra en juego la política, el discurso y el canal de comunicación que difunden parte de la explicación que tan lógica resulta analíticamente.

El discurso político, sin entrar a considerar ideologías o partidos, busca la grandilocuencia en las frases, el efectismo, el contenido es escaso pero la sonoridad nos impacta... estructuras repetidas, gestos estudiados... poco queda a la improvisación.

En estos escenarios recreados el mensaje se pierde y sólo resuenan los ecos del tipo de: “pretenden que trabajemos dos años más”, en lugar de percibirse lo que tantos estudios avalan: la estructura de la población ha cambiado desde que se definieron los límites en la edad de jubilación y requiere una adaptación para garantizar su continuidad.

Considerando que la legislación va por detrás de los cambios sociales porque es necesario un período de debate y asentamiento de las nuevas tendencias es necesario considerar también, a parte de esta secuencia lógica, los intereses políticos que modulan los tiempos en favor del oportunismo electoral.

Parece que de poco sirve un análisis rigurosamente fundamentado si no se consideran otras variables explicativas que influyen en las conductas. Quizá si el mensaje nos llegase más “limpio” desde el inicio se diera una retroalimentación mayor entre la investigación, el debate social y el Ordenamiento Jurídico.

Por otro lado, también merece ser destacado el carácter garantista del Estado del Bienestar. Ante el actual predominio del individualismo en todos los aspectos sociales, el carácter asistencial del estado nos recuerda a la idea de reciprocidad; aquel “*dar*,

recibir, devolver”²⁴ que tan lejano queda en esta sociedad en la que quien puede complementa con planes de pensiones para asegurar su vejez. Y quien no puede, debe esperar a que el Estado redistribuya la solidaridad común. Todo para garantizar que en la vejez tengamos atendidas nuestras necesidades cuando ya dejemos de ser útiles.

Un poco económico todo el análisis desde el principio, ¿no?. Parece que en esta sociedad tan “avanzada” los valores tradicionales de cuidado y respeto a los mayores no son suficientes cuando nos convertimos en una carga.

Todos recordamos la pregunta de nuestra niñez, aquí en sentido metafórico : ¿qué quieres ser de mayor? Yo sé lo que no quiero, por eso espero que el Estado continúe garantizando ese flujo de retorno que una sociedad cada vez más impersonal e individualista puede que no me ofrezca.

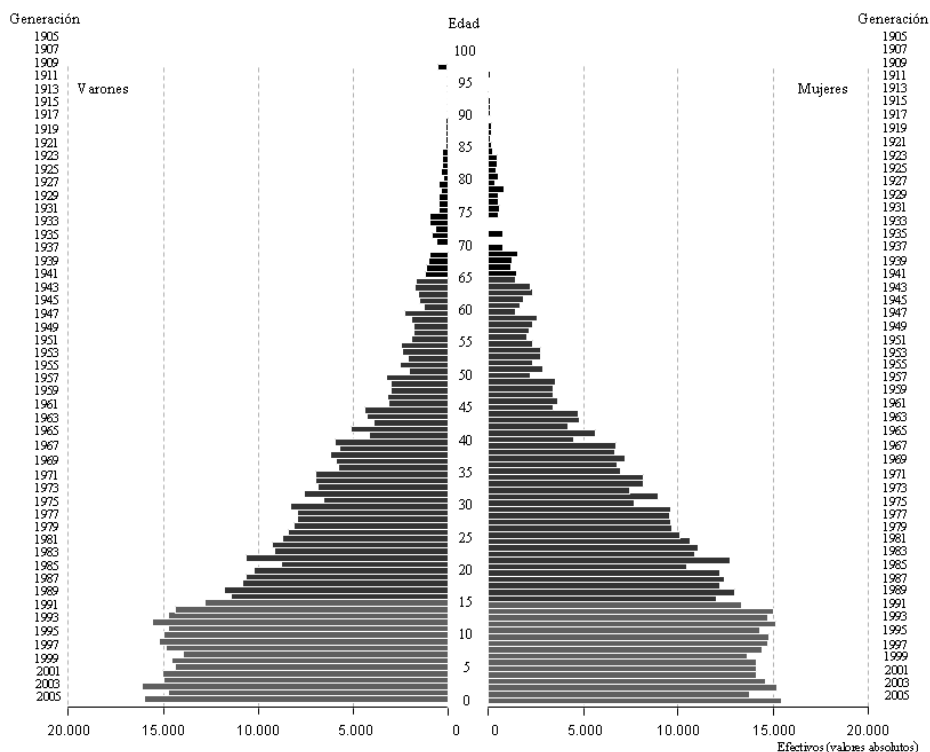
²⁴ Marcel Mauss en su “*Ensayo sobre el don*”, 1925.

Nicaragua: el dividendo demográfico que viene condición necesaria ¿también suficiente?

Ileana Mantilla

Nicaragua, al igual que otros países de América Latina ha entrado en la dinámica – inicial - de la transición demográfica, merced al cual sus tasas de fecundidad (medidas por la cantidad de nacimientos por mujer) y mortalidad (muerte por cada mil habitantes) han decrecido - de 4,2 en 1995 a 2,8 en 2005 y hasta un 2,5 en 2010 en el caso de la tasa de fecundidad, y en lo que respecta a mortalidad de 5 en 1995 a un 4 en 2005 manteniéndose constante

hasta 2010- y esto ligado al intenso proceso migratorio, han hecho – tal y como se observa en la pirámide adjunta - que por un lado se modifique la estructura de la población por edades y por otro, que la mayor concentración de la población esté en el segmento de los jóvenes que en un futuro se convertirán en la fuerza laboral motora del desarrollo del país.



Estructura de la población por sexos y grupos anuales de edad de Nicaragua

Fuente: [Instituto Nacional de Información de Desarrollo- INIDE de Nicaragua](#). Censo de Población de 2005. Elaboración P. Reques-Velasco

La disminución en la tasa de mortalidad en

Nicaragua – de 5% en 1995 a 4% en 2005²⁵-, ha

estado determinada por los avances básicos en la atención sanitaria, lo que ha hecho que aumente tanto el número de nacimientos como la esperanza de vida al nacer – de 67 años en 1995 a 70 en 2005 y a 71 en 2010, respectivamente -.

En relación al tema de las migraciones mencionado *supra*, cabe destacar que es un fenómeno particular, ya que se pueden ver como un efecto positivo desde el punto de vista económico y de desarrollo, ya que implican: ingresos al país y a las familias vías las remesas de los emigrantes que se encuentran en Estados Unidos y Costa Rica – principalmente- , posibles nuevas inversiones en negocios, transferencia de conocimientos - experiencias técnicas y profesionales- adquiridas en los países donde emigraron, que pueden ser difundidas desde el país donde se encuentren residiendo en el momento hacia Nicaragua o bien una vez regresen al país; y negativo desde el punto de psico-social; ya que el núcleo fundamental de la sociedad nicaragüense, la familia, establecido en el artículo 70 de la Constitución se ve desintegrado trayendo como resultado consecuencias nefastas de pérdida de identidad, autoestima, que pueden desembocar en comportamientos incorrectos que afectan la sociedad en que habitan.

Todo lo antes indicado, significa que el país podrá aprovechar el “dividendo demográfico”, para aumentar su productividad, si va creando paulatinamente empleos productivos para la futura fuerza laboral que a su vez generará mayor ahorro, inversión y, por ende, un crecimiento económico que contribuirá en la reducción de la pobreza en el país.

Para ello, el Estado nicaragüense a través de las autoridades competentes, deberá mostrar una decidida voluntad política en la creación de políticas sociales y económicas acertadas y oportunas, que logren satisfacer las demandas crecientes y distintas – de la nueva población joven y trabajadora - que surgirían producto del auge económico y desarrollo. La mayoría de estas demandas estarían asociadas con la educación, la salud pública, el empleo, la seguridad social. Si la población posee mejores niveles de educación, podrá acceder a empleos productivos que le generarán un mayor ingreso y le permitirán mejorar su calidad de vida.

En ese proceso, se deberá procurar que los beneficios del dividendo demográfico sean inclusivos, que no se concentren únicamente en la región Pacífica del país, en donde por razones históricas y modelos de desarrollo aplicados por los distintos gobiernos, ha sido la zona más

privilegiada en cuanto a la instalación de infraestructura, el destino de recursos, población con mejor nivel de educación, entre otros, convirtiéndose en el área con mayor de desarrollo relativo y menor nivel de pobreza; dejando descubierta las otras dos zonas del país (Centro – Norte y Atlántico) en donde se encuentran los grupos más desfavorecidos y vulnerables en términos de educación, ubicación geográfica, condición étnica. Lo anterior, podría permitir que la desigualdad social y demográfica se reduzca al menos, un poco.

En conclusión, el dividendo demográfico y el resultado que éste brindará al país será importante y positivo, si se logran por un lado, crear y aplicar de forma directa, políticas públicas y leyes que sean inclusivas, equitativas y distributivas que garanticen que los jóvenes puedan ingresar en mercados laborales decentes, protegidos, bien remunerados, y que lo hagan con un buen nivel de educación, capacitación y salud; y por otro; destinar mayores fondos del gasto público para inversiones focalizadas en la mejora de la calidad de educación, atención médica, promoción y creación de institutos técnicos de capacitación especializados y de empleos productivos bien remunerados, entre otros. De esta manera, las políticas traerían logros económicos, pues habría mayor ahorro, crecimiento y reducción en los niveles de pobreza.

Si el dividendo demográfico no se logra encausar de esta manera, tal y como ha citado Adolfo José Acevedo Vogl, en su artículo “*Algunas Implicaciones del Proceso de Transición Demográfica en Nicaragua*”, la oportunidad se convertirá en un desastre social por los altos niveles de desempleo, inseguridad ciudadana y emigración masiva hacia el exterior que se producirían.

²⁵ Según base de datos del U.S Census Bureau, Nicaragua.

La demografía en las políticas sociales

Brisna Michelle Beltrán Pulido.

El objetivo de todo Estado es satisfacer las demandas y necesidades de su población. Esto lo hace a través de la implementación de políticas públicas. Su diseño debe realizarse considerando las características demográficas de la población a beneficiar, a fin de que las acciones llevadas a cabo se encuentren bien focalizadas. Sin embargo, la importancia del análisis demográfico trasciende la etapa inicial del diseño. Toda política pública debe incluir un análisis de sus consecuencias demográficas, sean éstas intencionales o no. En las siguientes líneas explicaré la importancia del análisis demográfico en el diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas.

La realización de toda política pública debe comenzar conociendo la problemática que pretende atender. Esto incluye conocer las características de la población. La demografía y la política pública deben alinearse. Analizar de manera conjunta la problemática social y la dinámica demográfica representa un reto conceptual y metodológico. Por una parte, se requiere definir una unidad de análisis que permita observar sus dinámicas a lo largo del tiempo. Por otra parte, es necesario que exista información de tal unidad, a fin de diseñar una política social adecuada. 1

En este sentido, la recolección de información no es una acción trivial: permite conocer el tamaño de una población, su tasa de crecimiento, mortalidad, fertilidad, su estructura por sexo y edad, ubicación, tasa de migración, etc. La precisión de la

información permite construir categorías demográficas con las cuales se puede identificar a la población objetivo y representarla, así como a sus necesidades. Más importante aún, una correcta categorización facilita la elegibilidad de la población que será objeto de la intervención.

Aunado a esto, desde una perspectiva de economía política, entre más homogéneo y grande sea un grupo social es más factible se atiendan sus demandas, en tanto que es más fácil se organicen entre sí; a la vez que esto facilita a los responsables de hacer las políticas crear una sola política que atienda a un gran número de personas, en vez de realizar numerosas políticas *ad hoc* para pequeños grupos sociales.

Por otra parte, las proyecciones demográficas son un componente esencial de las políticas públicas. Por ejemplo, una política fiscal podría requerir la proyección de la tasa de envejecimiento, a fin de reformular el sistema de pensiones y sus fuentes de financiamiento (como puede ser cambiar el sistema de *Pay as you Go*). Ignorar tal información puede llevar a un desbalance fiscal y a desatender en el futuro a la población de adultos mayores, en cuanto a los servicios sanitarios y monetarios que requieran. Emplear análisis demográfico en estas situaciones es importante, en especial al considerar el estrés financiero que representa el envejecimiento de la población en los países desarrollados, principalmente.

Es recomendable que un cambio de la política actual considere la situación demográfica en el largo plazo, aún cuando las predicciones demográficas sólo sean probabilísticas. La incertidumbre se puede abordar de distintas maneras: creando fondos de prevención, o realizando políticas que eviten el deterioro de las condiciones actuales.

La incertidumbre siempre existirá, pero es más fácil hacer frente a problemáticas si se cuenta con información al respecto y es posible comprenderla.

Otro factor importante es el impacto demográfico de una política pública en el largo plazo. Este puede deberse a que ese sea desde un principio su objetivo; o bien, que sea una consecuencia indirecta de su implementación, pero la finalidad de su diseño era otra.² Una política pública puede afectar el crecimiento de la población. Por ejemplo, a través de una política de natalidad, como en el caso de China; o bien, de manera indirecta, una política económica exitosa hace que el país atraiga inmigrantes en busca de empleo y mejores condiciones de vida, como sucede en los países desarrollados.

Asimismo, una política puede incidir en la estructura demográfica de la población. Políticas de salud adecuadas, promueven un aumento en la esperanza de vida de la población, lo que transforma la estructura demográfica. Esta transformación también puede ser obtenida indirectamente, por ejemplo a través de leyes hereditarias o de dote de casamiento, como las existentes en China o India, que suscitan entre la población la realización de abortos selectivos de acuerdo al sexo.

Las políticas públicas también inciden en la distribución poblacional. Por ejemplo, en la década de 1980, como parte de una política de reordenamiento territorial, el gobierno mexicano regaló terrenos en el norte del país, con la condición

de que la población se fuera a vivir ahí. También se logra el mismo resultado de manera no deseada, como es en el caso de las políticas fiscal y educativa descentralizadas de Estados Unidos que ocasionan que la calidad educativa difiera entre distritos, aún cuando estos sean cercanos, por lo que padres en busca de una mejor educación para sus hijos migran dentro de su mismo país.

En relación con este mismo punto, es necesario mencionar que las políticas públicas también pueden incidir, de manera deseada o no, sobre la movilidad poblacional, es decir, la frecuencia o facilidad con la que segmentos de población se mueven en respuesta a factores económicos, políticos o sociales.

En conclusión, la eficacia de una política social no puede ser lograda, sin utilizar análisis demográfico. Antes de realizar una política se requiere conocer las características de la población objetivo, con lo cual se determina su elegibilidad y necesidades. Toda política pública debe ser evaluada, y la información demográfica desempeña un papel importante en ello. Esto implica realizar un análisis prospectivo por medio del cual se determine si la política es útil en el largo plazo o debe replantearse.

Más aún, se deben considerar las consecuencias demográficas indirectas ocasionadas por la implementación de una política; así como ponderar su deseabilidad.

1 Taylor, John, Indigenous Demography And Public Policy In Australia: Population or Peoples?, Journal

of population Research, 26(2): 115-130

2 Public policy can change demographics, Population Statistics Unit, Statistics New Zealand.

<http://www.stats.govt.nz/sitecore/content/population/Home/tools-and-resources/public-policy-can-changedemographics.aspx>. Actualizada 30.07.2009.
Revisada 25.10.2010

Género y Demografía: transformando y visibilizando realidades.

Rocío Pérez

A pesar de la evidente incidencia que las fuentes de datos cuantitativas poseen en la construcción de la realidad social, el calado de la epistemología feminista dentro de la metodología cuantitativa, tiene aún un largo camino por recorrer. Aunque no podemos obviar las transformaciones que se han llevado a cabo a lo largo del tiempo, ni la intención de algunos/as científicos/as sociales (demógrafos/as en buena medida) comprometidos/as con alcanzar una equidad cada vez mayor en el análisis de datos cuantitativos, es necesario seguir elaborando propuestas alternativas para lograr una mayor igualdad tanto en el diseño como en la construcción de indicadores.

Aunque la demografía sigue avanzando en un intento de ofrecer una descripción cada vez más precisa de las transformaciones de la población, no puede dar una explicación satisfactoria de las mismas sin apoyarse (interdisciplinariamente), en otras disciplinas o perspectivas que completen la información necesaria para pasar de la pregunta *¿qué hace la población?* a *¿por qué lo hace?* Si mujeres y hombres desarrollan en sociedad funciones, roles y espacios diferenciados,²⁶ las tres variables que mueven la demografía (mortalidad,

fecundidad y migraciones) dejan de ser neutras respondiendo a una serie de relaciones de poder que quedan invisibilizadas en ausencia de un estudio correlacionado.

En este contexto, la realidad subyacente en las dinámicas poblacionales queda adscrita a una diferenciación de género que conlleva una subordinación establecida en el tiempo, en el espacio y en la estructura de cada sociedad²⁷. De este modo, resulta extremadamente difícil descubrir cual es la posición que ocupa cada individuo respecto de sí mismo/a, respecto a su *familia* e incluso, objetivamente, en el espacio social en el que se inserta (Larrañaga y Arregi, 2003). ¿Es posible, entonces, explicar el “impacto de los cambios demográficos en las relaciones de género” como señalaba la profesora Anna Cabré o es necesario avanzar por una segunda vía, que la misma autora propone, y analizar el “impacto de los cambios en las relaciones de género sobre la demografía”? (Cabré, 2006).

En relación con esta última idea citaremos como ejemplo el concepto de fecundidad, eje del

²⁶ Por tradición, por imposición social, por reproducción ideológica o por mera lógica de supervivencia.

²⁷ Con variaciones respecto al momento histórico y el grupo social al que se adscriba cada individuo y condicionadas por las relaciones de poder que se establezcan entre los diversos grupos.

proceso reproductivo, que se conforma, para la demografía, como un concepto fundamentalmente biológico centrando en la mujer todo el peso de la reproducción e ignorando la perspectiva masculina en todo aquello relacionado con la fecundidad (su control y su transformación especialmente). A pesar de la problemática que conlleva establecer con certeza una “fecundidad masculina”²⁸ resulta imprescindible su inclusión en el fenómeno de la fecundidad para seguir avanzando hacia la conquista de una equidad donde hombres y mujeres compartan y se corresponsabilicen de las formas y el control de la reproducción.

Las transformaciones sociales (las nuevas relaciones de género) deben reflejarse en las disciplinas que las analizan e incluso éstas deberían ir más allá, en la búsqueda de una igualdad real y efectiva, transformando e inquiriendo, a su vez, a la sociedad. Si seguimos poniendo el peso de la fecundidad sobre las mujeres, la población masculina seguirá fuera del propósito, sin influencia ni decisión aparente y, consecuentemente, sin carga ni compromiso (Fernández, 2000). La demografía no puede seguir preguntando exclusivamente a las mujeres, ya que en el mundo que intenta describir, las realidades microsociales (tipos de familia, formas de unión) necesitan ser complementadas desde la perspectiva (en transformación) masculina para alcanzar cambios sociales, culturales y simbólicos. La paternidad tiene que equipararse en importancia a la maternidad, rechazando mitos y posicionamientos que convierten a las mujeres en víctimas de su propia maternidad. El contenido ideológico masculino a este respecto tiene que transformarse en la medida en que la masculinidad evoluciona (Viveros, 2002). Y estas nuevas masculinidades necesitan participar, sentir, creer y conocer el fenómeno de la fecundidad, construyendo su propia trayectoria, creencias y motivos que guían su comportamiento reproductivo.

Las teorías demográficas (centrales para entender la dinámica poblacional) se erigen, de este modo, como un eje central desde el que reorientar los enfoques de las ciencias sociales que busquen explicar qué hay detrás de esas tendencias y niveles. Por ello, es necesario abogar por un análisis que tenga en cuenta no sólo lo que dicen los datos estadísticos oficiales, sino también lo que se encuentra silenciado en su interior. Sin una mirada más profunda en la causalidad social, lo único que logramos es fortalecer aquello contra lo que luchamos: la inequidad y la invisibilidad de la realidad.

Referencias

Cabré, Anna (2006): “Impacto de los cambios demográficos en las relaciones de género”. Transcripción de la comunicación en “Las Jornadas municipales de igualdad” de Galdakao, 28-29 de Octubre de 2004. Barcelona: Centre d’Estudis Demogràfics.

Fernández, Juan Antonio (2000): “Demografía, dependencia y oferta de trabajo” Revista: Economistas, DIC; Nº18 Página(s): 36-52 ISSN: 02124386. Madrid: Compludoc.

Larrañaga, Isabel y Arregi, Begoña (2003): “Demografía y género”. Revista vasca de sociología y ciencia política, Nº36 Página(s) 9-24 ISSN: 0214-7912. La Rioja: Dialnet.

Lerner, Susana (ed.) (1998): *Varones, sexualidad y reproducción*, México: Sociedad Mexicana de Demografía México.

Viveros, Mara (2002): *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, Fundación Ford.

²⁸ La dificultad para construir el vínculo biológico entre padre e hijo/a deriva, básicamente, de un menor control social sobre ésta.

Geo)Demografía

y Planificación de Infraestructuras:

un necesario diálogo

Fausto Alarcón

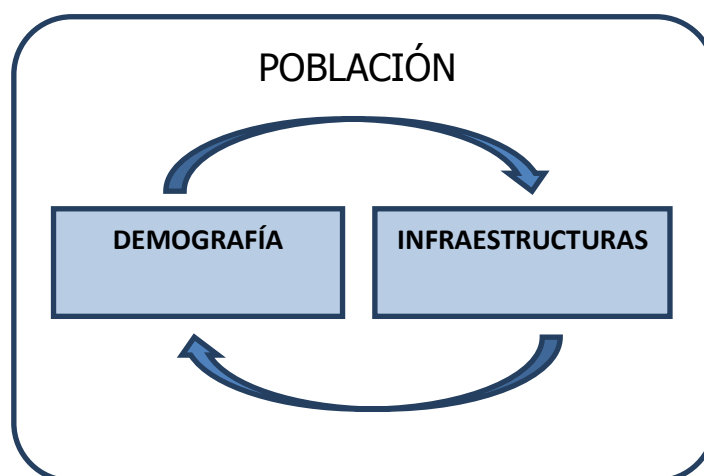
El presente artículo pretende describir la importancia la demografía (y más específicamente de la geo-demografía) en la planificación de las infraestructuras civiles y como las infraestructuras pueden llegar a influir en la dinámica demográfica y viceversa. Para este efecto será necesario limitar el alcance de los dos conceptos para poder entender las múltiples dimensiones que relacionan estas dos grandes áreas de la ciencia.

“La demografía es la ciencia que tiene como objetivo el estudio de las poblaciones humanas y que trata de su dimensión, estructura, evolución y características generales, considerados desde un punto de vista cuantitativo”. La geodemografía introduce la dimensión territorial (sea cual fuere la escala) de estos temas. Con el objetivo de explicar el comportamiento dinámico de las poblaciones, la

demografía posee diferentes matices que involucra a la estadística, historia, medicina, sociología, economía, biología entre otros.

“La infraestructura es la base material de la sociedad que determina la estructura social y el desarrollo y cambio social”. La infraestructura en términos de obra pública, será la infraestructura civil (infraestructura de transporte, hidráulica, vivienda, sanitaria, salud, educación, etc.) que permite a las poblaciones humanas desarrollarse.

De lo anterior podemos identificar la piedra angular que explica la interrelación existente entre demografía y la planificación de las infraestructuras es la población humana. Dado que ambas áreas trabajan con las poblaciones, su interrelación es clara y se manifiesta en las dos direcciones.



La dirección más obvia de la relación es la de Demografía → Planificación de Infraestructuras y se materializa con el flujo de información

demográfica relevante para el diseño, dimensionamiento y la planificación de las infraestructuras civiles. Toda obra de

infraestructura deberá cumplir con las condicionantes de resistencia, *serviciabilidad* y economía para garantizar su funcionamiento de manera eficiente. Estas condicionantes están en función no solo de la física y la presencia de fuerzas naturales sino que también están influenciadas por las características demográficas de la población objetivo a las que estas infraestructuras servirán.

La información demográfica que cuantifica el número de usuarios de una determinada infraestructura será de importancia en la fase de diseño para garantizar su resistencia. Por ejemplo, las condiciones de carga y por ende la resistencia demanda sobre las estructuras no serán las mismas cuando se diseñe un edificio de apartamentos para vivienda en las que se estimen unas 5 ó 6 personas por piso si comparamos con el caso que se diseñe un edificio con fines escolares con aulas con capacidad de 60 alumnos. El proyectista deberá garantizar que su estructura “resista” las condiciones de uso de la edificación de acuerdo con la población objetivo. En la práctica el ingeniero/proyectista acudirá a un código de la construcción que indica la carga máxima de diseño de acuerdo a las condiciones de uso.

Pero quizás la relación demografía y diseño de infraestructuras tiene mayor relevancia cuando se refiere a los otros 2 condicionantes, la *serviciabilidad* y la economía. Estas están en directa relación con las poblaciones y su comportamiento demográfico, determinando el diseño, localización, dimensiones, operación y mantenimiento de las obras civiles.

En el ejemplo anterior de la escuela, podemos decir que la situación demográfica que describe la cantidad (número jóvenes), la estructura (población por edades, crecimiento poblacional) y ubicación (área de influencia) de la población objetivo determina las dimensiones, diseño, ubicación de la infraestructura educativa.

Cabe recalcar sin embargo el carácter dinámico de las poblaciones hace que la relación demografía e infraestructuras tengan una mayor relevancia, pues estas determinarán si las infraestructuras prestarán o no el servicio adecuado para lo que fueron diseñadas. Es por eso características dinámicas de la población objetivo como crecimiento poblacional, migraciones, evolución de las pirámides poblacionales, preferencias y comportamientos sociales deberán incorporarse de mejor manera en el diseño y planificación de las infraestructuras para garantizar su *serviciabilidad* en el periodo de diseño al menor costo.

En todo caso, está claro que una infraestructura tiene asociada una vida útil, que está en función de la proyección demográfica utilizada durante su diseño. Si existen cambios radicales en la

demografía de la población objetivo, la vida útil de la infraestructura será menor pues la capacidad de servicio colapsará o en su defecto la infraestructura será un “elefante blanco” pues existiría un sobredimensionamiento con un costoso mantenimiento asociado. En los dos casos, no se cumplirían los condicionantes de economía y *serviciabilidad* de la infraestructura.

Pero también características y comportamientos de la población determinan las características de las infraestructuras. El nivel de consumo de agua tiene relación con la educación y condiciones sociales de la población objetivo y determinará el dimensionamiento final de la infraestructura hidráulica. Analogía parecida se la puede extrapolar para el caso de los rellenos sanitarios, pues su manejo (si se lo hace técnicamente) estará en función de la composición de desechos sólidos de una población. Si existen cambios importantes en la estructura poblacional (población más joven, mayor cantidad de migrantes, estructura de la población educada, etc.) se pueden prever efectos importantes sobre la intensidad de ocupación de la infraestructura y su manejo.

Lamentablemente, algunos de los factores anteriormente mencionados no son tomados en cuenta en algunos de los diseños de las infraestructuras, pues no reconocen características dinámicas de la población ni tampoco diferencias intrínsecas dentro de población objetivo. Es posible mencionar el caso de los puentes peatonales que se convierten en obstáculos para personas con discapacidades y poblaciones vulnerables.

Es posible concluir entonces que no se necesitan datos sino información demográfica de la población objetivo para el diseño de infraestructuras y de esta manera garantizar las condicionantes.

La otra dirección de la relación es más estratégica y tiene que ver de la influencia que puede tener la infraestructura sobre la estructura demográfica de una población. El ejemplo más simple de esta relación puede ser la planificación de infraestructura sanitaria y de salud en zonas prioritarias que permita reducir la mortalidad materno-infantil.

Sin embargo, esta relación es mucho más compleja y puede tener un mayor impacto sobre la demografía, pues la planificación de infraestructuras es una herramienta para el ordenamiento territorial de una región, promoviendo la densificación poblacional en nuevas nodos de desarrollo al brindar “accesibilidad” y “conectividad” a través de infraestructuras de comunicación y construyendo infraestructura básica de salud, saneamiento y educación para generar atracción. Esto es particularmente es así en el caso de re-aseguramiento

humanos para disminuir la exposición a desastres naturales por ejemplo. Queda claro sin embargo, que las infraestructuras por si solas no determinarán procesos migratorios y cambios en la densificación y estructura poblacional si estas no responden a la dinámica de la población y a las características que la población demanda.

Será necesario entonces profundizar en las múltiples dimensiones que interrelacionan la demografía y la planificación de infraestructura como ramas de la ciencia que sirven al desarrollo de las poblaciones humanas.

Desarrollo social y sostenibilidad en las comunidades indígenas de América Latina

¿De utopía necesaria a objetivo alcanzable?

Daniela Solís

El presente trabajo aborda desde una reflexión teórica el comportamiento sociodemográfico de las comunidades indígenas de la región, el contexto en el que se encuentran y su impacto en el desarrollo social, así como los principales retos que enfrenta como población vulnerable. ¿Será posible alcanzar el desarrollo de las comunidades desde una visión sostenible?

En América Latina existen 671 pueblos indígenas reconocidos por los Estados (CEPAL 2006), con una enorme heterogeneidad entre etnias y países, en donde el total de personas que se autoidentifican como indígenas supera los 40 millones, siendo cerca de un 10% de la población total y concentrándose en mayor parte en Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú.

Desde sus orígenes, los pueblos indígenas se han ubicado tierras ancestrales a lo largo del continente, principalmente en zonas rurales y han sobrevivido a diversas épocas adversas desde hace más de 500 años. Cuando hablamos de esta población, es indispensable tomar en cuenta que es un sector que ha sido soslayado y se encuentran en la mayoría de los casos en peores situaciones que el resto de la población: con alto índice de pobreza, menor ingreso, escolaridad y esperanza de vida, mayor mortalidad materno infantil y un menor acceso a salubridad y agua potable, encontrándose en una condición de exclusión y discriminación con relación a la población no indígena. A su vez, debido a su limitada representatividad política, no pueden utilizar el sistema para mejorar su situación a excepción de Bolivia a partir del 2005.

Por otro lado, las actuales políticas de desarrollo rural y el manejo de recursos naturales se enmarcan dentro de sistemas de producción y consumo que no consideran las externalidades como el deterioro de los ecosistemas y contaminación. Si tomamos en cuenta que ese deterioro del capital natural aumenta al mismo ritmo del crecimiento de la producción, estaríamos frente a un grave problema de desabastecimiento de agua, erosión de los suelos, sobreexplotación de los recursos, deforestación

masiva de bosques y otros hábitats, produciendo consecuencias irreversibles sobre los niveles de productividad de las economías y su crecimiento sostenido (BIRF 1992).

Considerando que una gran parte de la población latinoamericana – sobre todo indígena- habita en las zonas rurales y trata de sobrevivir mediante la agricultura a pequeña escala con sistemas de producción intensivos, sin acceso a crédito, a mercado, asistencia técnica y nuevas tecnologías, y que a su vez, la estructura agraria está notoriamente sesgada a promover grandes extensiones de cultivos en beneficio de los empresarios agrícolas para abastecer las demandas del mercado, el papel que juegan los campesinos e indígenas ante esta situación es eminentemente preocupante, llegando a ser el sector más empobrecido de la región, sin oportunidades ni perspectivas de cambio.

Debido a estos factores, como el vivir en condiciones de extrema pobreza, el escaso acceso a servicios básicos, baja productividad de sus tierras (erosión, deforestación, agotamiento y contaminación de recursos) aunado a la eminente amenaza de perder sus territorios y recursos por intereses privados y públicos, están motivando la migración hacia otras zonas, ubicándose sobre todo en las áreas marginales de las grandes urbes.

Esta crisis de subsistencia de los pueblos está forzando a movilizarse en búsqueda de otros horizontes - lejos de su cultura y modo de vida ancestral- tratando de adaptarse a las nuevas condiciones, lo que acarrea efectos negativos y aumenta su vulnerabilidad, exponiéndose a problemas adicionales como el desempleo, vivienda inadecuada, acceso limitado a servicios, e ir experimentando muchas veces discriminación por la diferencia de idioma y cultura, lo que representa un riesgo de perder su patrimonio y valores tradicionales para las futuras generaciones. Aunado a ello, se ha detectado un incremento en enfermedades como la tuberculosis, epidemias de infecciones respiratorias – que constituyen la

primera causa de muerte infantil - e incluso de suicidios.

Ante esta realidad, debemos cuestionarnos sobre su perspectiva futura como pueblo originario, la importancia de su preservación, así como las acciones y respuestas políticas de los distintos gobiernos frente esta situación alarmante. ¿Se abordan estos temas en el debate actual de las agendas internacionales? ¿La formulación de nuevas políticas públicas abarca factores sociales y demográficos como la migración; medioambientales para el cuidado y conservación de los ecosistemas, y económicos para reducir la pobreza en zonas rurales marginadas? ¿Qué indicadores se utilizan para medir el desarrollo de las poblaciones indígenas, reconociendo sus necesidades? ¿Se ofrecen espacios de participación

para la gestión de los asuntos que les conciernen y comprometen su calidad de vida, patrimonio territorial y cultural?

Hay que destacar la importancia y necesidad de adoptar un nuevo patrón de desarrollo rural, considerando las demandas de los sectores más vulnerables para reducir la pobreza, la desigualdad, la discriminación y propiciar de esta forma la integración territorial, encarando a su vez la problemática ambiental que sirva de apoyo en el proceso de crecimiento económico y social dentro de los límites determinados por la naturaleza y sobre todo, preservar las culturas ancestrales como patrimonio cultural de la humanidad, dándoles su respectivo reconocimiento y apoyo para continuar con su desarrollo de forma sostenible.

20 millones y creciendo...

La metropolización progresiva del Valle de México

Cristina Narváez Medécigo

Dentro de este trabajo busco realizar un análisis de la conformación y el desarrollo de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y el crecimiento de lo que esta implica. De acuerdo a los resultados del *Censo de Población de 2010* del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) de México, esta zona cuenta con una población de poco más de 20 millones de habitantes, una estimación coloca el área urbana de la zona metropolitana como la novena más poblada del mundo y una de las más pobladas de Latinoamérica. Después de varios años de intentar regular de manera conjunta, el 22 de diciembre del año 2005, el Gobierno del Distrito Federal y el Estado de México acordaron establecer una definición oficial de la Zona Metropolitana del Valle de México, y de acuerdo a esta, la ZMVM está conformada por las 16 delegaciones del Distrito Federal, 60 municipios del Estado de México y uno del Estado de Hidalgo, de igual forma se acordó que la mayor parte de los planes urbanísticos serían administrados por comisiones metropolitanas.

La situación territorial en la Ciudad de México y su área conurbana presenta una tendencia polarizante y segregativa respecto a los habitantes que a principios del siglo pasado se concentraban en la zona del centro histórico y sus partes aledañas. Esto se debe tanto al incremento de población como al cambio de uso de suelo, y la valoración y renta diferencial del espacio, de la parte central de la ciudad. Durante los años 60 y 70 se marca un periodo importante de concentración. Las personas

comienzan a llegar a la ciudad pero no pueden vivir dentro de ella por los altos precios tanto en vivienda como en servicios así que comienzan a establecerse en los alrededores comenzando a generar un crecimiento metropolitano sin planificación que no ha podido mediar un crecimiento poblacional y un desarrollo económico proporcional.

Hasta el día de hoy continúa un proceso de ocupación irregular de pobladores de escasos recursos en diferentes zonas de la ciudad lo que hace que corran peligro los bosques o cualquier tipo de riqueza forestal que se cuente en la zona y su potencial de producción agropecuaria y con ello la sustentabilidad futura de su desarrollo. Aunque existen políticas de contención y de desaliento para el DF y la ZMCM no son resultados que se podrán ver en corto plazo.

México ha experimentado una importante transformación dinámica de crecimiento: Primeramente un crecimiento desordenado de las ciudades, es decir pasó de ser un país en su mayoría rural a uno predominantemente urbano. Segundo con base en el tipo de crecimiento del siglo pasado, siete de cada diez mexicanos residían en localidades rurales (de menos de 2500 habitantes); sin embargo solo uno de cada diez vivía en las 33 ciudades de (de 15 mil y más habitantes) existentes en esa época; y es dentro de este fenómeno que la ciudad de México se ve envuelta y es partícipe de todo esto

ya que comienza a crecer alcanzando territorios que comprenden otros estados y zonas que no deberían de estar pobladas.

Existe una dicho que dice: *“de acuerdo al tamaño son los problemas”*, así que una ciudad dentro de la cual se incluyen diferentes gobiernos locales y varios millones de personas es una labor titánica el poder controlar y gobernar a ese “monstruo” que comprende la población de varios países europeos. Conseguir servicios para todos, un transporte eficiente, prestaciones y calidad de vida son retos que han tenido que enfrentar los gobiernos y la ciudadanía.

Al final de este breve análisis me permito adjuntar unas tablas que se realizaron por investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), considerando datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México con

los datos de población de los años 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000.

De elaboración propia con los datos del INEGI obtuve los datos de cada uno de los municipios de los Estados de México e Hidalgo, así como la población del D.F. para intentar realizar la pirámide poblacional de la Zona Metropolitana del Valle de México.

Bibliografía

Páginas electrónicas

- Bases de datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI)
www.inegi.org.mx
- Página de Ambiente Ecológico
www.ambiente-ecológico.com
- Publicaciones Instituto de Geografía de la UNAM
www.igeograf.unam.mx/instituto/publicaciones/.../b43art4.pdf

Riesgos naturales y migraciones forzadas. por una ingeniería verdaderamente civil

Begoña García Gómez

Si se definen las migraciones como el movimiento o desplazamiento de los seres humanos sobre la superficie de la tierra, resulta sencillo comprender que se trata de un fenómeno intrínsecamente ligado a la evolución del hombre. Según los historiadores, ya en el año 8.000 a. de C. pueblos procedentes de la India, de las estepas siberianas y del Cáucaso habitaron Europa; en el siglo I a. de C. expediciones griegas y fenicias atravesaron el mar Mediterráneo para instalarse en África, Italia y España; la población nómada ha abandonado periódicamente su lugar de residencia para trasladarse a otras zonas de suelos más fértiles y mejores pastos para el ganado; muchos europeos viajaron al continente americano con el objetivo de mejorar su forma de vida o simplemente enriquecerse.

Sin embargo, desde finales del siglo XIX, el fenómeno migratorio ha adoptado un nuevo modelo que nada tiene que ver con los anteriores (al menos aparentemente). En los últimos años la población se desplaza de un lugar a otro, dentro de su mismo país o entre países distintos, azuzada por situaciones de escasez de recursos, conflictos armados, persecuciones por razones de etnia o religión o debido a causas medioambientales. En todas estas situaciones cabe plantearse la misma

cuestión: ¿se trata de migraciones voluntarias o forzadas?²⁹

Parece que, dentro de la comunidad internacional, las migraciones debidas a conflictos armados y persecuciones no dejan lugar a dudas sobre su carácter coactivo, creándose la figura del *refugiado* al que se le reconoce tanto su estatus legal como sus derechos. Sin embargo, las migraciones forzadas producidas por causas medioambientales (sean éstas del tipo que sean), no gozan del mismo consenso institucional. Resulta llamativo que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente propongan definiciones distintas para la migración por causas ambientales³⁰ y que tanto éstos como otros organismos competentes difieran sobre si la población afectada debe considerarse refugiada o no. En este sentido y en pleno siglo XXI, tras la celebración de varias Cumbres y la firma de varios Tratados y Protocolos sobre las emisiones de CO₂, el efecto invernadero y el

²⁹ Dun, O y Gemenne, F (2008): "Cambio climático y desplazamiento. Definir la migración por motivos medioambientales" (www.acnur.org/biblioteca/pdf/6835.pdf).

³⁰ "Conferencia mundial de los pueblos sobre el cambio climático y los derechos de la madre tierra. Construyendo el movimiento mundial de los pueblos por la madre tierra". Grupo 6. Migrantes Climáticos. Febrero de 2010.

cambio climático, no deja de ser sorprendente la comprobación de que los desastres naturales y las cuestiones de cambio climático son tratados por departamentos gubernamentales distintos³¹.

Cuando se producen catástrofes naturales³² motivadas por inundaciones, terremotos, erupciones volcánicas ó grandes deslizamientos de tierra (caracterizados todos ellos por la violencia del fenómeno y la inmediatez de su ocurrencia), tanto los medios de comunicación como los poderes públicos concentran en ello toda su atención, aceptando que en ese momento se produzcan migraciones de las poblaciones afectadas; sin embargo, no se habla de refugiados sino de evacuados o de víctimas del desastre. En cambio, en el caso de las catástrofes naturales que podríamos denominar silenciosas (desertizaciones ocasionadas por grandes periodos de sequías, deforestaciones progresivas y eliminación de humedales, cambios en los usos del suelo al sustituir los cultivos de subsistencia por otros destinados a la producción de biocombustibles,...), las poblaciones afectadas no gozan de ese reconocimiento por lo que su vulnerabilidad es mayor³³.

Cabe preguntarse si esta falta de sensibilidad a nivel gubernamental es causa o efecto de la sensibilidad que manifiesta la población civil de los países desarrollados. Es evidente que un desastre natural acaecido en un país desarrollado es menos desastre: las pérdidas humanas son escasas o nulas, los daños materiales se financian con dinero público, las zonas afectadas son definidas como zonas catastróficas (con todo lo que ello implica)³⁴,... En esta misma línea parece que algunas formaciones académicas como son la ingeniería civil ó la ingeniería medioambiental no han incluido dentro de su proyecto curricular las asignaturas orientadas hacia una educación sostenible. Hace un par de décadas, desde el punto de vista constructivo, los únicos mapas de interés eran los de riesgo sísmico; en pleno siglo XXI sería necesario dirigir las enseñanzas, además, hacia la elaboración y el estudio de mapas sobre zonas desertizadas, zonas inundables, espacios con riesgo de derrumbes o desprendimientos,...

En el caso de las evaluaciones de impacto ambiental (documento obligatorio en cualquier proyecto de ingeniería), las valoraciones deberían afrontarse con nuevos criterios en los que se cuantificaran y compensaran todos los daños ocasionados a la población afectada³⁵; las obras de ingeniería deberían proyectarse y conservarse aplicando coeficientes de seguridad que tuvieran en cuenta nuevos riesgos, al tiempo que deberían concienciar a los poderes públicos sobre la urgencia en la adopción de medidas y la importancia de minimizar los riesgos derivados de posibles catástrofes. La construcción de grandes presas hidroeléctricas, infraestructuras viarias, creación de nuevas ciudades (de carácter estratégico o justificadas únicamente con fines especulativos), construcción de diques de contención,... han contribuido al desarrollo económico de las zonas de influencia³⁶.

Sin embargo, el papel del ingeniero dentro de la sociedad, se asemeja al del asalariado que calla y otorga a cambio de dinero; en este caso, los motivos políticos y los intereses internacionales justifican la ejecución de obras que la ética, la moral, el saber hacer y el respeto al medio ambiente y a los seres humanos no consentirían jamás, no sólo por los daños medioambientales y humanos que implican sino por el propio coste injustificado de las obras, los desvíos del capital, la falta de transparencia en la adjudicación de los trabajos,...

En definitiva, dado que el planeta está sufriendo cambios muy importantes tanto a nivel económico como político y social, y puesto que la ingeniería es una ciencia con capacidad para actuar en múltiples ámbitos profesionales, sería fundamental su sensibilización de tal modo que aunara en su modus operandi criterios técnicos, sociales y empresariales pero teniendo como punto de referencia las políticas de sostenibilidad. Quizá estaríamos hablando de una nueva Ingeniería Civil sostenible.

³¹ Basher, R (2008): "Cambio climático y desplazamiento. Afrontar los desastres naturales" (www.acnur.org/biblioteca/pdf/6856.pdf).

³² Pérez de Armiño, K: "Diccionario de acción solidaria y cooperación al desarrollo". Universidad del País Vasco. Instituto de estudios sobre desarrollo y cooperación internacional.

³³ Cohen, R (2009): "El vacío institucional para los desplazados internos por desastres naturales" (www.acnur.org/biblioteca/pdf/7167.pdf).

³⁴ Basher, R (2008): "Cambio climático y desplazamiento. Afrontar los desastres naturales" (www.acnur.org/biblioteca/pdf/6856.pdf).

³⁵ Analítica Internacional. Grupo Coppan SC. "Migraciones y cambio climático). Julio de 2007.

³⁶ Guterres, A: "Cambio climático, desastres naturales y desplazamiento humano: La perspectiva Acnur" (www.acnur.org/biblioteca/pdf/6936.pdf).

